



## LA HABITACION DE DIOS ENTRE LOS HOMBRES

El siguiente es el texto del discurso pronunciado por el Pbro. Dr. Marco Tulio Cruz, Vicerrector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en la Fiesta de la Bordadita el 20 de octubre de 1963:

Hay dos momentos señalados en la vida en que el hombre siente y reflexiona con profunda sinceridad: cuando comparece delante de Dios, y cuando expresa su amor a la madre. Posternada la criatura ante la Majestad divina, adora su grandeza y reconoce, al propio tiempo, su personal pequeñez y miseria; y cuando los hijos rodean a la madre para festejarla, para hacerla objeto de su cariño, una fuerza interior los impele a hablar más con el corazón que con los labios. Ante Dios sería inútil empresa ocultar aun el más recóndito pensamiento; ante la madre sería monstruoso crimen el engaño.

En esta tradicional fiesta del Rosario nos hallamos ante la grandeza de Dios y le ofrendamos el Sacrificio augusto por excelencia, en señal de adoración y de hondo reconocimiento de sus paternos beneficios; y nos encontramos, al mismo tiempo, ante nuestra Madre bendita: dejemos que el corazón le cante sus alabanzas y le exprese sus más íntimas y delicadas ternuras. El hermosísimo templo que ahora nos cobija, restaurado magistralmente por la solicitud y el amor sacerdotales del muy ilustre Señor Rector, con la intervención siempre encomiable y eficaz de la Consiliatura, nos está dando una señalada muestra de obsequio a Dios, en cuyo honor se levantó, y de amor a la Madre de los Cielos, pues fue dedicado a su nombre.

Ocasión es ésta, hermanos míos del Rosario, para invitarnos a meditar en un dogma trascendental de nuestra religión cris-

tiana: la habitación de Dios entre los hombres. La eterna Sabiduría ha elegido en la tierra tres templos, a fin de tener allí sus delicias con los hombres: el templo material, el alma de María Santísima, y el corazón de cada uno de nosotros.

### *I—El templo material.*

“Dios, según la expresión de San Pablo, habita en una luz inaccesible”. (I. Tim. 6, 10). “Creó el mundo y todas las cosas contenidas en él, y siendo como es el Señor del Cielo y de la tierra, no tiene necesidad de habitar en templos fabricados por las manos de los hombres” (Hechos, 17, 2); y con todo, en su dignación infinitamente misericordiosa ha decidido vivir entre nosotros. En el cielo es objeto de las adoraciones de los espíritus bienaventurados, quienes cantan sin cesar el “Sanctus” eterno que resuena por todos los ámbitos de las divinas mansiones. En su presencia se conmueven los montes, se liquidan los duros hielos, se silencian las tempestades y se calma el mar; y con todo, tiene sus predilecciones con los hijos de los hombres; y, ocultando su infinita Majestad, viene a vivir en los templos de los humanos.

Por qué, —podemos preguntarnos—, esta condescendencia de Dios con el hombre? Ciertamente su grandeza y su santidad son infinitas, pero igualmente ilimitada es su bondad paternal. Es Dios, pero es igualmente Padre, y es el más benévolo y compasivo de los padres. “Puede una mujer olvidarse alguna vez de su hijo pequeñito?, pregunta el Señor. Quizá podría hacerlo alguna madre desnaturalizada, pero yo jamás me olvidaré de mis hijos”. (Is. 49, 15).

Desde el principio de los tiempos, los hombres, obedeciendo a una ley superior, levantaron rústicos altares de piedra y sobre ellos sacrificaron víctimas por primera vez. Dios se regocijaba con aquellos primitivos holocaustos de piedad ingenua, y el humo de las víctimas subía al cielo “en olor de suavidad”.

Cuando el Señor dispuso formar un pueblo para que fuera guardador de su ley y depositario de sus promesas, ordenó a Moisés fabricar un tabernáculo de oro, porque allí debía venir a habitar en medio de una nube misteriosa, y desde esa arca sacrosanta oíría las quejas de su pueblo y dictaría sus preceptos.

Y más tarde, en el año cuatrocientos ochenta después de la salida de Egipto, ordenó al rey Salomón construir un templo famoso, que fuera la admiración de las gentes y el centro de las esperanzas de Israel. El día de su dedicación, en señal de complacencia, hizo descender fuego del cielo, que consumió las innumerables víctimas colocadas sobre el altar de los sacrifi-

cios; y una nube llenó la casa del Señor, no pudiendo los sacerdotes permanecer allí, pues, al decir del sagrado libro, “la gloria de Jehová había llenado el lugar santo”. (III. Reyes, 7, 8).

Mas el templo de Jerusalén era apenas una simple figura de la nueva casa del Señor. Durante la última Cena instituyó Cristo el Sacramento del altar, y quiso quedarse desde entonces no en figura y apariencia, sino de manera real y verdadera en nuestros templos cristianos. En este santo “lugar elegido para ser la casa de sus sacrificios”. (II Par. 7, 12), “adornado de gloria y de riquezas” (Salm. 111, 3), adoramos no la antigua nube que se posaba sobre el tabernáculo de la Alianza, sino a la propia Sabiduría encarnada, al Hijo de Dios, quien vino a habitar entre nosotros, lleno de gracia, de verdad y de misericordia. El abismo infinito que separaba a la criatura de su Creador, fue colmado superabundantemente por el Verbo que se hizo carne, quien a manera de gigante unió la tierra con el cielo, términos estos que parecían eternamente distantes entre sí. “El cielo, y los cielos de los cielos no son bastantes a abarcar la gloria del Señor” (II Par. 6, 18), “pero la majestad de Jehová llenó esta su casa” (II Par. 7, 1), “y tendrá El abiertos sus ojos de día y de noche sobre este lugar en que ha prometido que sería invocado su nombre”. (II, Par. 6, 20).

Pero no es solo la Majestad de Dios la que adoramos aquí, sino sobre todo su misericordia. En realidad, al venir Dios a la tierra, no tuvo como fin principal hacer gala de su grandeza, sino enseñarnos su paternal benignidad. La Transfiguración tan solo fue un hecho momentáneo en la vida de Cristo, y su ingreso triunfal en Jerusalén tuvo lugar una sola vez. En cambio, el Hijo del Hombre se fatigó continuamente por las ciudades y caminos de Palestina en pos de las ovejas descarriadas, y de sus manos salía a cada instante una virtud misericordiosa que curaba a los enfermos, bendecía a los niños, y no cesaba de repartir en todas partes dádivas de consuelo y esperanza. En nuestros altares la Majestad de Dios está escondida, mas su misericordia invita a todos los que están atribulados. Leed el Evangelio detenidamente con fe y con piedad y decidme: dónde aparece Cristo más cerca de nosotros? Dónde es más hermano nuestro? Indudablemente en su pobreza de Belén, cuando remite los pecados, y cuando implora desde la cruz el perdón para sus verdugos. Y hay un momento de adorable humildad del Hijo de Dios, cuando de rodillas lava los pies de los apóstoles, los besa con íntima ternura, y para no separarse nunca de sus hijos instituye el Sacramento de su amor. A la casa de Dios venimos ciertamente a adorar sus perfecciones divinas, pero sobre todo venimos a confiar a su corazón todas nuestras penas y a contarle todas nuestras mise-

rias. Y, al contrario de lo que acontece entre los hombres, que mientras más vergonzoso es el crimen que se ha cometido tanto más se le oculta, aquí ante Dios, mientras más humillante es nuestra fealdad espiritual, tanta más confianza nos inspira la benignidad de un Dios que murió por nosotros.

Desde hace más de trescientos años han penetrado en este sagrado recinto largas, muy largas filas de almas arrepentidas, de suplicantes publicanos con la humilde plegaria en sus labios: "Propitius esto mihi peccatori"; y al levantarse del suelo donde oraron confiadamente, sintieron aliviarse la pesada carga, y contentos y alegres se encontraron de nuevo reconciliados con Dios y con los hombres. Así lo prometió el Señor en la Escritura divina: "Si los hijos de tu pueblo pecaren contra tí, dice por boca de su siervo, y se convirtieren e hicieren penitencia diciendo: pecamos... procediendo hemos inicuaamente... tú oírás su plegaria y perdonarás a tu pueblo, aunque sea pecador". (II, Par. 6, 36).

Verdaderamente la Sabiduría de Dios ha edificado para sí un templo de misericordia.

## II—*María, templo del Verbo Encarnado*

Cuando el eterno Padre decretó enviar a su Hijo a la tierra, escogió para El un templo, no de oro y plata, sino de inocencia y santidad; no levantado por manos de los hombres, sino fabricado por su sabiduría, a su imagen y semejanza. En el Antiguo Testamento declara el Señor a los hombres su propósito de mostrarse a ellos, y les dice: "Fijé mi morada en el monte Sión, y fue el lugar de mi reposo la ciudad santa: en Jerusalén está el trono mío". (Ecl. 24, 15); pero cuando es llegada la hora de vivir de manera real entre ellos, "envía a su Hijo al mundo, formado de una mujer". (Gál. 4, 4).

Desde antes de los siglos fue ella predestinada para esa altísima y sobrenatural misión, única en los designios misteriosos de la humanidad: "Desde el principio, y desde antes de los siglos, recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los tiempos venideros". (Ecli, 24, 14).

Hizo Dios su primer anuncio al mundo en el propio paraíso, en un ambiente de sanción y al mismo tiempo de misericordia, precisamente cuando los hombres cometieron el primer pecado, raíz que fue de todos los males venideros, al prometerles que así como una mujer había sido la causa de la ruina fatal, una segunda Eva "habría de quebrantar para siempre la cabeza del demonio". (Gén. 3, 15).

Renueva su promesa al pueblo por medio del profeta Isaías, quien anuncia que de modo milagroso "una virgen concebirá

y dará a luz a un hijo, cuyo nombre será Emmanuel, esto es, Dios con nosotros". (Is. 7, 14).

Y, llegada la plenitud de los tiempos, envía desde el cielo a un arcángel a María, la doncella santa de Nazaret, con este sublime mensaje: "Dios te salve, oh llena de gracia... El Espíritu Santo descenderá sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esta causa el fruto santo que nacerá de tí, será llamado hijo de Dios". (Luc. 1, 35). "He aquí la esclava del Señor", (Ib. 1, 38), exclama la Virgen, y en este bienaventurado momento el Verbo de Dios viene desde las alturas a habitar en su nuevo templo de la tierra, preparado por la solicitud amorosa del Padre celestial. Así como en el secreto de la vida de Dios, El Verbo es engendrado por el entendimiento del Padre, así tiene lugar en el seno de María un segundo misterio, la encarnación de ese mismo Unigénito de Dios. El Espíritu Santo forma un cuerpo de la sangre de María, y crea de la nada un alma espiritual y humana como la nuestra, y en ese mismo instante a ese cuerpo primitivo y débil, y a esa alma salida de las manos de Dios, se une la segunda persona de la Trinidad beatísima.

Es ésta una unión misteriosa, inefable y única. Es unión de dos naturalezas en una sola persona, en la persona del Verbo Eterno. Se le ha dado el nombre específico y exclusivo de unión hipostática. No es unión de dos personas, divina y humana, sino de dos naturalezas, humana y divina, en la persona del Hijo de Dios. Sabeis muy bien vosotros que la entidad de la naturaleza humana está formada por un doble elemento: espíritu y materia; más la esencia de la persona humana, el "subsistens distinctum rationale", como lo denominan los filósofos, añade a los dos anteriores elementos un tercero, la subsistencia, esto es, el acto personal y exclusivo de existir que a ese cuerpo y a esa alma les es propio. Por qué, pues, nos enseña la revelación que el Hijo de Dios se unió a una naturaleza y no a una persona humana? Sencillamente, porque el cuerpo y el alma de Cristo no tienen el acto de subsistencia humana que les debiera corresponder, sino que subsisten en el mismo ser del Verbo, quien suplre con infinitas creces el oficio que debió desempeñar la natural subsistencia, y mantiene y vivifica al cuerpo y al alma de Cristo con el ser y la existencia que solo corresponden a Dios.

De esta suerte comprendemos por qué Cristo es al propio tiempo verdadero Dios y hombre verdadero. Ahora entendemos mejor porque Jesús se proclama como el Hijo de Dios: "Mi Padre y yo somos una misma cosa" (Juan, 5, 26); "Todas mis cosas son tuyas y las tuyas son mías" (Ib. 5, 19). Y también entendemos por qué le aplica el Evangelio al Señor accio-

nes puramente humanas: Cristo nace como todos los mortales; trabaja como humilde obrero en el taller de Nazaret; fatigado del camino se recuesta contra el pozo de Jacob; se duerme en la barca de los Apóstoles; siente las punzantes espinas de la corona, la crueldad horrible de los azotes, las tres eternas horas de la agonía en la cruz. Y su alma, infinitamente sensible y delicada, se recrea con la inocencia de los niños; mira con cariño inefable la pureza sin mancha del adolescente que vivió cumpliendo los preceptos divinos; y gime y clama angustiado, como un nuevo Jeremías, sobre la ciudad de Jerusalén. Tomad una vez más el Evangelio y veréis que allí aparece el Señor como el más humilde de los hijos de los hombres, pero al propio tiempo como Dios y Dueño del universo: nace de una mujer, pero ella ha sido predestinada por Dios y permanece siempre virgen; se alimenta como todo niño con un poco de leche que le ofrece el seno materno, pero los Angeles descenden del cielo y cantan "Hossanna" al recién nacido; se recuesta sobre humildes pajas en el pesebre de Belén, pero una estrella milagrosa aparece en el cielo y conduce a tres reyes del oriente a los pies del niño, y, al ofrendarle su triple tributo, lo reconocen como al más grande de los hombres, como al verdadero sacerdote de la nueva ley, y como al Señor de todas las cosas; se hace bautizar por Juan, a fin de cumplir toda ley y toda justicia como si fuera un humilde penitente, pero al mismo tiempo se deja oír la voz del Padre, quien declara desde el cielo: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo puestas todas mis complacencias; a El debéis escuchar" (Mat. 3, 17); en sus viajes apostólicos sufre cansancio, sed y desnudez, cuando con una sola palabra y con su propia autoridad, hace andar a los parálíticos, cura a los leprosos y multiplica los panes para saciar a la muchedumbre; ante el sepulcro de Lázaro se conmueve hasta derramar lágrimas, verdaderas lágrimas de hombre, pero como dueño de la vida y de la muerte, resucita al amigo que hace cuatro días está en el sepulcro; y, en fin, muere en la cruz como el más vil de los mortales, pero la naturaleza se estremece declarando que es un Dios el que muere. Y de esta suerte, como lo dice tan bellamente San León Magno, "La Majestad de Dios se asoció a la bajeza, el poder a la impotencia, lo eterno a lo mortal... Dios verdadero nace con la naturaleza de un hombre, conservando cuanto tiene en sí y tomando sobre sí cuanto pertenece al hombre" (Epist. ad Flav.).

Así pues, María llena de gracia concibió en sus entrañas a un Dios. Llena de gracia, es decir, consagrada por completo a Dios, tanto en su alma como en su cuerpo; sirviendo no solo de instrumento a la divinidad, sino ofreciéndose en su propia morada. De María y solo de ella tomó el Verbo la carne y la

sangre para hacerse hombre; pero ella ofreció una habitación a su Señor, no tanto en su cuerpo sino sobre todo en su alma, porque en su espíritu lo concibió antes que en sus entrañas, según expresión de San Agustín: "Prius mente quam ventre concepit María". (De virginitate, 1, 4).

Y en este nuevo templo de Dios irradian luz esplendorosa tres lámparas divinas, que iluminan toda la existencia de la Virgen: su profunda fe, "Hágase en mí, según tu palabra"; su humildad sin segundo, "He aquí la esclava del Señor"; y un encendido amor a Dios, "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador".

### III—La habitación de Dios en el hombre

Nos relatan los Hechos de los Apóstoles que encontrándose una vez San Pablo en la ciudad de Efeso, preguntó a un grupo de cristianos recién convertidos, si sabían ellos que en su bautismo habían recibido al Espíritu Santo. Atónitos, le respondieron con humildad ingenua: "No sabíamos siquiera que existía el Espíritu Santo". (Hechos, 19, 2).

Quizás muchos católicos de hoy, después de veinte siglos de predicación del cristianismo, habrían de dar la misma respuesta.

La filosofía nos enseña que Dios está presente en el mundo por su ciencia y por su poder. Como infinitamente sabio, todo lo ve, y no es posible ocultar siquiera un pensamiento a su mirada escrutadora. Como ser necesario y causa primera, es la fuente de todo cuanto existe. Fuera de Dios todo es contingente. Y contingente se llama lo que no tiene en sí, mismo la razón de su existencia. Pero Dios no solo creó todas las cosas sino que las conserva y sostiene en su ser.

Desde toda la eternidad "Dios nos ha predestinado amorosamente para ser hijos suyos adoptivos por Jesucristo" (Ef. 1, 4). Es ésta nuestra finalidad suprema; para ello fuimos creados, y este ha sido desde antes de los siglos el pensamiento divino. Por naturaleza somos cosa y posesión de Dios, más por su amor hemos sido destinados para ser hijos adoptivos suyos. Hijos adoptivos, decimos, pues su Hijo por naturaleza es solo Jesucristo: "Filius meus es tu, ego hodie genui te". (Salm. 2, 7). Pero al rescatarnos Cristo con su muerte nos alcanzó el don inefable de participar de la naturaleza divina, por medio de la gracia. A Jesucristo lo denomina San Pablo "Primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8, 29). Y el apóstol San Juan, quien no solo conoció los secretos del corazón de Cristo, sino que fue transportado a las misteriosas regiones



del cielo, exclama en un rapto de exaltación y acción de gracias a Dios: "Mirad, qué amor ha tenido el Padre hacia nosotros, pues ha querido que nos llamemos sus hijos y lo seamos en realidad". (I Juan, 3, 1).

En el misero de la Encarnación se ha establecido un "admirable comercio" entre la divinidad y el hombre. El Verbo de Dios toma de nosotros nuestra misma naturaleza, a fin de poder padecer y redimirnos, pero El nos ofrece la salud espiritual y nos participa su propia vida. "Largitus est nobis suam deitatem". Qué otra cosa nos quiere significar el Señor cuando desde lo más íntimo de su corazón nos dice: "Yo he venido al mundo para que los hombres tengan la verdadera vida" (Juan, 10, 10), sino que Dios, a manera de trueque, por la carne y la sangre que le dimos, nos paga, otorgándonos su mismo ser? "Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus"., "Dios se hizo hombre, para que el hombre pudiera convertirse en Dios". Sublime expresión, como todas las suyas, la del insuperable doctor de Hipona!

Estas luminosas y consoladoras enseñanzas nos dan a entender, pues, que el hombre es no solo una criatura, sino un hijo de Dios. Esta verdad es valdera para todos los cristianos, pero hay para vosotros, hijos del Rosario, una especial razón que os habrá de convencer cada día más; una razón que os impone el sagrado deber de ser hombres de bien, auténticos hijos de Dios, no solo por la ley general, sino por precepto del claustro venerable a que pertenecéis. Repasad las Constituciones del Colegio y veréis allí trazados con mano maestra vuestro destino y vuestra misión: "Ilustradores de la República", "Dechados del culto divino".

Son estos, en realidad, los dos elementos constitutivos del auténtico patriota. Patriotismo es amor a la patria; pero la patria no puede concebirse jamás sin religión. Si examináis el vocablo mismo, veréis que es derivación de "pater"; y entre griegos y romanos, dicha palabra no se usó propiamente para designar al que engendra, al que da la vida, sino al que detenta la potestad del hogar. Pero acaso entre aquellas gentes era el "pater" la suprema y única autoridad de la familia? Ciertamente no. Había una autoridad más alta e inapelable, la del dios hogareño, que solían los romanos llamar "La familiae Pater", como si se dijera, "El padre y dueño de la familia". (Plaut. Mercator, V, 1).

El "paterfamilias" tuvo, pues, como función específica ser el jefe del hogar, pero en representación de los dioses, y por esta razón fue siempre el pontífice nato de la religión doméstica; él regulaba todas las ceremonias del culto; encendía y conser-

vaba el fuego sagrado; sacrificaba las víctimas y pronunciaba las oraciones rituales; y después de la muerte se convertía en ser divino a quien los miembros de su familia invocaban y veneraban.

La religión fue siempre base insustituible de la familia; ésta, la célula de la futura ciudad; y el conjunto de ciudades constituyeron la patria. Jamás en la historia de los hombres es posible hallar una familia sin sus dioses lares, una ciudad sin sus "poliades", o un pueblo sin una divinidad que lo defiende, lo vigile y lo prospere. "Me parece más fácil edificar una ciudad en el aire, que constituirla sin dioses, sin sacrificios y sin religión", se dijo desde muy antiguo, para expresar una convicción profundamente grabada por la ley natural en el corazón de los hombres.

Pues bien, nuestra patria no podía ser excepción a esta regla universal. Con harta frecuencia oímos que la "espada y el crucifijo" se unieron para darle vida. Junto al misionero se instruyeron los primeros ciudadanos de una nación que pugnaba por salir de la oscuridad hacia la luz; con doce humildes chozas pajizas, que recordaban la fundación de la primitiva Iglesia apostólica, construídas al rededor de una capilla más pobre aun, nació nuestra flamante ciudad capital; y el primer acto público allí realizado fue precisamente la celebración del Sacrificio del altar; las viejas ciudades llevaron casi siempre el nombre de un Santo protector; y nuestro gran río fue bautizado con el nombre de aquella penitente que sobre los pies del Maestro bueno derramó lágrimas de amor y arrepentimiento. Las constituciones colombianas que han sido tenidas como auténticamente nacionales, se redactaron con la invocación del nombre de Dios; la religión católica fue declarada allí como la religión nacional; y los poderes públicos se comprometieron a defenderla como elemento del orden de la sociedad.

La Providencia os ha señalado una misión nobilísima al par que de responsabilidad trascendental: ser "Ilustradores de la República", ser "Dechados del culto divino", o lo que es lo mismo, ser padres de la Patria y cumplidos servidores de Dios. Pero a la Patria no se le ilustra con un amor estéril y egoísta; ni a Dios se le sirve con solo un nombre fermentado; sino con la concepción de ideas generosas, con la práctica de una luminosa virtud, con una vida ejemplarmente cristiana. Solo es varón justo el que permanece firme en la senda del bien; el que es incapaz de traicionar su conciencia con el halago de una tentadora prebenda; el que es roca incommovible ante los vientos huracanados del mal, y no mísera veleta que, con lastimero gemido, obedece vergonzosamente al impulso de un hálito acariciador; solo es varón justo el que mantiene en todo

momento un espíritu acorado y firme; el que es capaz de levantar su frente, bien erguida, pura y limpia, como las nevadas montañas que hienden los cielos y se alimentan de eternidad.

El Colegio Mayor del Rosario cuna fue de la República y hogar de la Patria. Procreó hijos que fueron héroes indomables, ciudadanos sin tacha, y creyentes de fe profunda y austera. Irrevocablemente ha de tener hasta el fin de los siglos la misión sagrada de seguir engendrando más "ilustradores de la República" y nuevos "dechados del culto divino". A medida que pasen los años se reconocerán más claros sus méritos, se cantará más alto su grandeza y se venerará con mayor respeto su tradición gloriosa. El claustro de Fray Cristóbal será cada día "más grande en la grandeza de sus hijos, pues en su fecundísima entraña ha de seguir concibiendo y dando a luz auténticos patriotas y cristianos verdaderos.

Ciertamente la sabiduría divina ha querido edificar un templo para sí en el corazón de cada uno de vosotros.

## GRADOS

En actos presididos por el M. I. señor Rector, Monseñor José Vicente Castro Silva, recibieron el título de "Doctor en Jurisprudencia" los siguientes distinguidos rosaristas:

El 20 de septiembre de 1963, el señor Colegial Carlos Ortiz Perdomo con una tesis sobre "BALDIOS NACIONALES, REGIMEN LEGAL Y JURIDICO". El presidente honorario fue el Dr. Humberto Gonzales Narváez y como presidente de tesis actuó el Dr. Luis Carlos Sáchica; examinaron al nuevo abogado los doctores Guillermo Rey Barrera y Rafael Osorio.

El 8 de noviembre, Jesús Becerra Riveros. Su tesis sobre "ASPECTOS DE LA CUESTION SOCIAL" la presidió el Dr. Alvaro Copete Lizarralde y fueron examinadores los Drs. Guillermo Rey B., y Carlos Holguín Holguín.

El 9 de noviembre de 1963 con una tesis sobre "COMENTARIOS A LOS TITULOS I y III del Decreto Ley 651 de 1961", el señor Carlos Martínez Chaparro. Presidió la tesis el Dr. Héctor Julio Becerra y como examinadores actuaron los Drs. Carlos Medellín y Rafael Osorio.

El 25 de noviembre, Oscar Dueñas Ruiz. Su tesis sobre "ACTUACION Y JURISPRUDENCIA DE LA CORTE EN MATERIA CONSTITUCIONAL" fue favorablemente comentada por su presidente de tesis, Dr. Luis Carlos Sáchica y sus examinadores Drs. Ernesto Cediél y Rafael Osorio. Como presidente honorario fue designado el señor Conciliario Dr. Arturo C. Posada.

El 26 de noviembre, el señor Fabio Navarro Sáenz con una interesante tesis sobre "El Art. 28 de la Constitución Nacional" que mereció los elogios del presidente doctor Alvaro Copete Lizarralde. Como examinadores fueron designados los doctores Carlos Medellín y José M. Fonseca.

El 9 de diciembre, el señor Alberto Orjuela Parra. Presidió la tesis titulada "ALGUNAS IDEAS sobre seguridad social" el doctor Ernesto Cediél Angel y examinaron los doctores Carlos Medellín y Roberto De Zubiría.

El 11 de mayo de 1964, en una misma ceremonia, los siguientes señores: Colegial Andrés Delgado Mallarino, Colegial Guillermo Cubillos Escobar y Guillermo Lozano Escobar. Las tesis de grado sobre "El Matrimonio Frente al Concordato de 1887, Art. 17", "El control del ejecutivo sobre los establecimientos de crédito" y el "contrato de Reaseguro ante la legislación colombiana", respectivamente, fueron presididas, en su orden, por los doctores, Leopoldo Uprimny, José Joaquín Casas y Juan Fernando Cobo.

El 3 de Junio, la señora Estella Forero de Chabtre con una tesis sobre "LA DEFENSA EN EL PROCESO PENAL". Presidió el doctor Bernardo Gaitán Mahecha y fueron nombrados examinadores los doctores Alvaro Copete Lizarralde y José Gutiérrez Jiménez.

El 4 de junio, el señor Andrés Dávila de Heredia. El nuevo doctor presentó un estudio sobre "EL JUEGO Y LA APUESTA. REGULACION JURIDICA Y CONTROL POLITICO" del D. E. DE BOGOTA. Presidió el Dr. Alvaro Copete Lizarralde y examinaron los doctores Gabriel Paredes y Carlos Holguín Holguín.

El 8 de junio, el señor Ricardo Zanabria. El presidente de tesis, doctor Arturo Posada Forero y los examinadores, doctores JOSE GUTIERREZ JIMENEZ y RAFAEL OSORIO, tuvieron elogiosos conceptos para el estudio que presentó sobre "ESTADOS ANTISOCIALES EN COLOMBIA".

#### LOS SIGUIENTES SEÑORES TERMINARON SUS ESTUDIOS DE JURISPRUDENCIA EN 1963:

Angel Mogollón Rafael Eduardo, Coral Alomía Leonel, Cruz Sabogal Fernando, Cubillos Escobar Guillermo, Del Castillo Restrepo Carlos, Delgado Mallarino Andrés, Díaz Duque Francisco, Espinosa Rodríguez Tulio, Gaitán Mahecha Humberto, González Chaparro Camilo, Guarín Ariza José Alfonso, Jiménez Lozano Eduardo A., Lozano Escobar Guillermo, Martínez Salazar Oscar, Márquez Puentes Jorge Enrique, Morales Romero Néstor Alfonso, Nossa Moreno Pedro, Samper Rodríguez María Eugenia, Suárez Melo Mario, Vergara Anzola Germán, Téllez Muñoz Noé, Gómez Lobo Alirio.

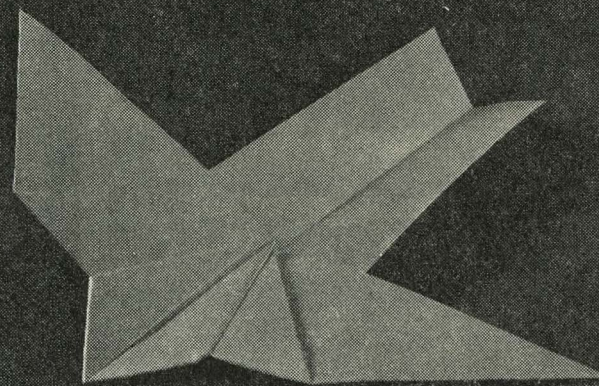
## al producir papel, contribuimos al progreso nacional

Con la producción de papeles para escribir, imprimir, envolver y otros usos, PROPAL, la primera planta de papeles finos de Colombia y una de las más modernas de Latinoamérica, presta una efectiva contribución al progreso nacional.

La actividad de PROPAL en el país, implica una mejor utilización del bagazo de caña; una importante sustitución de importaciones; el fomento de las industrias química y del carbón; la tecnificación de mano de obra y el abastecimiento del país en un producto básico para su desarrollo.



**PRODUCTORA DE PAPELES S.A.**





DONDE HAY *Vita Malta* HAY ENERGIA  
DONDE HAY *Vita Malta* HAY VIGOR  
DONDE HAY *Vita Malta* HAY VIDA

## EL IMPULSO VITAL...

### ECOPETROL en la industria pesada

El petróleo es el impulso vital del progreso. En 1963 la Empresa Colombiana de Petróleos, ECOPETROL, refinó 81.757 barriles de lubricantes. El 45% de este total sirvió para abastecer necesidades de la industria pesada nacional que, como Acerías Paz del Río, consume lubricantes para la correcta operación de sus equipos y maquinaria de producción.

Igualmente la industria pesada del país consume gasolina motor, A.C.P.M. y combustible, productos que son procesados por ECOPETROL en su Refinería de Barrancabermeja.

ECOPETROL, patrimonio y esfuerzo de los colombianos, explora, produce, refina, transporta y exporta el petróleo nacional, factor vital para el progreso del país.



Primera Empresa Nacional



A nuestros accionistas:

**30 MILLONES DE DOLARES**

Empréstito del Banco Internacional en 1.963  
Para financiar la primera  
etapa de la ampliación



**Acerías Paz del Río S. A.**

Una Realización de los Colombianos

De su colaboración depende el éxito de los CENSOS NACIONALES

**Señor  
Profesor...**

Usted que  
enseña...  
sabe que  
un texto  
de **EDITORIAL VOLUNTAD**  
es un texto que  
enseña

Como un aporte a la cultura  
el Fondo Editorial de  
**VOLUNTAD** ofrece textos  
escolares de lo mejores  
autores y de acuerdo  
con los programas  
oficiales vigentes.

Solicite el catálogo de  
nuestro Fondo.

Distribuidores exclusivos

**PAPELERIA VOLUNTAD LIBRERIA**

BOGOTA Carrera 7a. No. 12-54 Conmutador: 34-16-40

MEDELLIN Calle 51 No. 52-49 Tel. 12772

Obras recientes de nuestro Fondo:

JULIO CESAR GARCIA. - LOS PRIMITIVOS (Prehistoria. General Americana y de Colombia). El mejor texto de Prehistoria para el primer año de enseñanza media.

F.T.D. HISTORIA UNIVERSAL. - Texto sintético y al día que en un solo volumen contiene el programa de segundo y tercer año de enseñanza media.

FEDERICO ARBELAEZ LEMA. - ORIENTACION UNIVERSITARIA Y PROFESIONAL. Obra necesaria para profesores y alumnos de los últimos años de bachillerato.

De venta en todas las buenas librerías  
y papelerías del país.



Universidad del

Archivo  
Histórico

**90 años  
al servicio  
de los  
Colombianos**



**COMPAÑIA COLOMBIANA DE SEGUROS**

**La más antigua en experiencia**

**La más moderna en servicios.**

**encienda un  
PIELROJA**

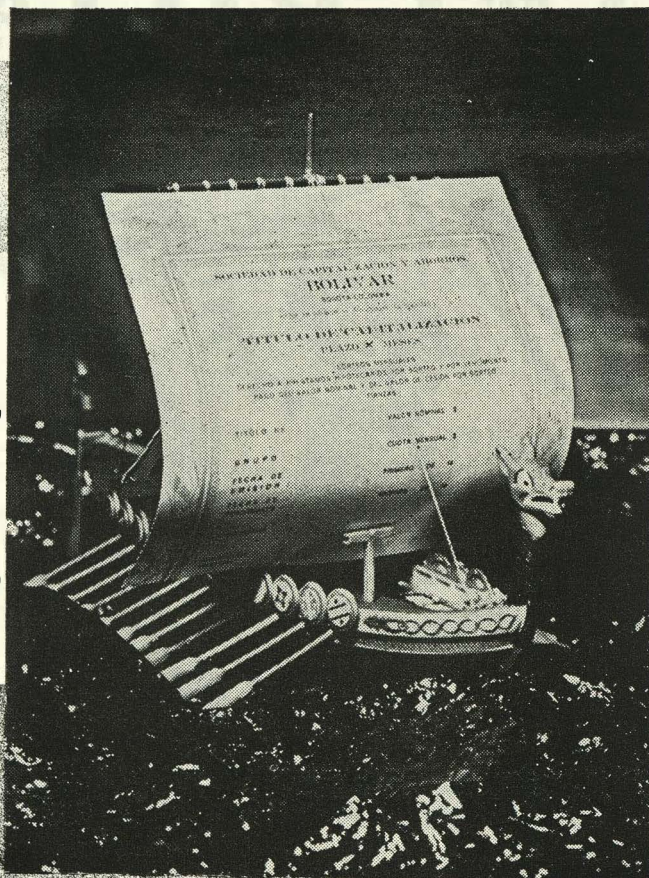


**¡ SATISFACE  
PLENAMENTE  
EL DESEO  
DE FUMAR !**

*A toda vela !*

SEGUROS

BOLIVAR



*Un Título de Capitalización y Ahorro es una garantía de estabilidad y un dinámico factor de impulso hacia adelante, que permite aprovechar mejor las circunstancias favorables de la vida.*

Los **TITULOS BOLIVAR** son todo esto y algo más: son el resultado de una organización técnica puesta a su servicio.



## Cualquier Productor puede EXPORTAR

USTED TIENE FACILIDADES PARA:

- A) Financiar sus inversiones a través del Fondo para Inversiones Privadas, con destino a la producción de bienes para
- B) Obtener capital de trabajo para producir bienes con destino a la
- C) Otorgar plazos a los compradores de sus artículos de
- D) Vender con condiciones preferenciales en Argentina, Brasil, Chile, México, Ecuador, Perú, Paraguay y Uruguay sus artículos de

▶ EXPORTACION

No olvide que USTED tiene EXENCION TRIBUTARIA para su renta proveniente de

PUEDA OBTENER INFORMACIONES ADICIONALES EN LOS BANCOS COMERCIALES, CORPORACIONES FINANCIERAS, COMPAÑIAS EXPORTADORAS Y EN EL BANCO DE LA REPUBLICA, DEPARTAMENTO DE CREDITO EXTERNO.

## ACABAMOS DE PUBLICAR

- DEVIS ECHANDIA, Hernando: **Tratado de derecho procesal civil.** Parte general. Tomo IV. De los actos procesales. Casación y vicios de los actos procesales. 780 páginas. Rúst...\$ 80.00
- ANTILISEI, Francesco: **Delitos relacionados con las quiebras y con las sociedades.** Trad. de los doctores Francisco Bruno, expofesor de la Universidad Nacional, y Jorge Guerrero. Rúst.... 67.00
- FRAMARINO DEI MALATESTA, Nicola: **Lógica de las pruebas materia criminal.** Trad. de los doctores Simón Carrejo y Jorge Guerrero. Es una nueva versión que refleja fielmente el pensamiento del autor. 2 volúmenes, con un total de 820 páginas. Rúst... 100.00
- VALENCIA ZEA, **Derecho Civil.** t. I. Introducción y personas. Nueva edición, revisada. Rúst..... 60.00

SUS LIBROS DE DERECHO SOLICITELOS A:

LIBRERIA EDITORIAL TEMIS LTDA:

Bogotá, calle 13, No. 6-45.

# Una enciclopedia

# DI-FE-REN-TE!

Nueva dirección:

Carrera 10a. No. 19-95 piso 4o.

Bogotá, D. E. Colombia.



## UNIVERSITAS

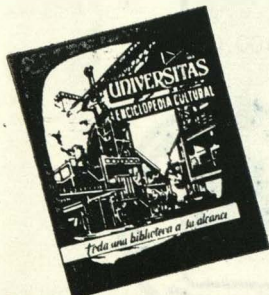
# 20 TOMOS

y un tomo índice de 26 por 20 centímetros. con un total de 7.338 páginas y 7.819 ilustraciones en negro y color.

Enciclopedia Cultural,  
edición totalmente renovada

Armonizar ha sido el secreto de UNIVERSITAS. Ciencia y Técnica; Arte, Historia y Literatura... lo bello y lo práctico; lo que es placer para el espíritu y lo que es necesidad para la vida, se conjugan en esta obra distinta y única, que abarca el pasado, el presente y atisba incluso en el futuro.

Definir UNIVERSITAS es difícil ¿por qué no la examina?



Por favor, conozca esta obra. Pida a su librero que se la muestre o solicite directamente y gratis, un folleto ilustrado.

SALVAT EDITORES COLOMBIANA, S. A.

Apdo. Nacional 55-41      Apdo. Aéreo 65-52      BOGOTÁ      Teléfono 143 41 35  
143 41 36

Agradeceré me remitan folleto y condiciones para la adquisición de UNIVERSITAS

Nombre .....  
Profesión .....  
Domicilio .....  
Localidad .....

## Es una edición SALVAT